La Pureza

Brian Murphy

24 de noviembre de 2023

Soy Brian Murphy. Les estoy hablando sobre el tema de La Pureza. La pureza se refiere a la virtud de conformar las propias acciones a las exigencias de la santidad de Dios en tres áreas: caridad, castidad y amor a la verdad (Catequismo de la Iglesia Católica, párrafo 2518). Mientras que la mayoría de las personas aspiran fácilmente a la caridad y al amor por la verdad, la castidad es mucho más problemática.

La castidad (sin sexo fuera del matrimonio) es destruida por el pecado de la masturbación. La masturbación es la acción de estimular el órgano sexual para alcanzar el orgasmo sexual (colmo). La masturbación se enseña erróneamente en todos los libros seculares sobre sexualidad como un camino normal hacia el desarrollo sexual. Los adolescentes se dejan engañar fácilmente por esta enseñanza y no logran comprender por qué es profundamente incorrecta, no solo moralmente, sino también en la práctica. Nuestro objetivo aquí es proporcionar información sobre este delicado tema. A nadie le gusta la palabra "masturbación." La mera mención de la palabra tiende a inducir vergüenza. Pasaremos por alto esta limitación para exponer adecuada y directamente sobre el tema.

El primer problema con la masturbación es que cada acto de este tipo es una oración sincera combinada con abundante energía mental para cometer fornicación o adulterio. El acto hace que uno se concentre en un objetivo: el orgasmo y la satisfacción sexual junto con imágenes atractivas en la imaginación del sexo opuesto. La masturbación casi siempre se convierte en un hábito, por lo que la oración se repite una y otra vez. Tarde o temprano, esa oración será contestada, pero no por Dios. El individuo se encontrará con una situación en la que se presenta un verdadero acto de fornicación (relaciones sexuales fuera del matrimonio) o adulterio (relaciones sexuales con el cónyuge de alguien) y no habrá fuerza moral para resistirlo. Por lo tanto, vemos que el pecado de la masturbación pronto desciende al pecado aún peor de fornicación o adulterio.

El segundo problema con la masturbación es que el hábito abre la puerta al espíritu maligno de la lujuria, que es un deseo persistente e incontrolado de tener relaciones sexuales con cualquier persona que parezca sexualmente atractiva. Toda la lógica se pierde. El juicio racional sobre la idoneidad de perseguir al sexo opuesto queda totalmente suspendido. ¿Son elegibles y capaces para el matrimonio verdadero? ¿O las circunstancias hacen imposible el matrimonio? La lujuria no da lugar a consideraciones veraces. La lujuria busca una cosa: la realización sexual. La lujuria es un espíritu del diablo y el objetivo del diablo es destruir a los seres humanos e incluso a toda la raza humana. Incluso la búsqueda legítima de una pareja está corrompida por la lujuria que reemplaza la evaluación veraz de una pareja potencial basada en las virtudes de la sensibilidad y el temperamento con un enfoque demasiado fuerte en los atributos físicos.

El tercer problema con la masturbación es que una vez que el hábito se desarrolla por completo con un espíritu de lujuria arraigado, la lujuria puede crecer y volverse mentalmente abrumadora, de modo que la persona es conducida al crimen de violación.

La violación puede resultar demasiado difícil, lo que lleva a la persona a buscar la satisfacción sexual en objetivos más fáciles: los niños. Este es un mal horrible. El espíritu lujurioso sólo se preocupa por una cosa: la satisfacción sexual. Entonces, el torrente de daño físico que se impone al niño y a los padres del niño se eclipsa mientras el niño es robado, traficado y ofrecido al pedófilo lujurioso a cambio de dinero, $ 160 mil millones de dólares al año solo en los EE. UU. Tenga la seguridad de que el pedófilo lujurioso se masturba mientras espera a su presa más excitante. La masturbación mantiene firmemente reconocido el espíritu de lujuria. No hay respiro a pesar de la angustia y la ansiedad y quizás una lucha inútil por alcanzar la libertad.

Jesús entendió muy bien este enigma cuando dijo: "Y si tu mano derecha te lleva al pecado, córtala y aléjala de ti; porque es mejor que pierdes una parte de tu cuerpo y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno" Mt. 5:30. El punto es que la situación es mortalmente seria. Hay que hacer algo, aparte de cortarte la mano.

Afortunadamente para nosotros, Dios provee una solución a través de Su Hijo Jesucristo y el Espíritu Santo. Debemos cooperar con ellos y hacer un esfuerzo supremo. Así es como. En el momento en que sientas que tu pasión sexual está superando tu capacidad de controlarla, arrodíllate y comienza a tener una imagen en tu mente de Jesucristo crucificado en la cruz. Sostén una imagen de Su sangre cayendo de la cruz sobre todas las diferentes partes de tu cuerpo. En ese momento, Jesús te dirá: "¿Me quieres o quieres tu pasión? Si tu mente se vuelve hacia tu pasión, Él te dejará con tu pasión. Pero si dices: "Señor, te quiero a ti" y tú manteniendo la imagen en mente de Jesús en la cruz mientras repites, "quítame la pasión y deja que tu Espíritu Santo habite en mí. Él contestará esa oración el 100% del tiempo. Esto puede tomar de 5 a 10 minutos. Jesús quiere saber si estás realmente comprometido. Con algo de lucha, expulsarás con éxito el espíritu de lujuria de tu ser y serás liberado.

En los tiempos modernos, normalmente en un contexto político, todo el mundo quiere hablar de libertad. La verdadera libertad no es política. La verdadera libertad es la libertad del pecado.

Ser liberado de la masturbación y la lujuria le permite a uno disfrutar de la libertad de la pureza y unirse al ejército de creyentes cristianos que han descubierto esta libertad. ¡Alabado sea el Señor!

Para mantener la pureza, se requiere oración diaria constante. En la noche de la fiesta del Santísimo Rosario, el 7 de octubre de 1957, María, Madre de la Iglesia, se apareció nuevamente a la Hermana Mary Ephrem en la capilla del Convento de las Hermanas de la Preciosa Sangre en el Sanatorio Kneipp Springs, cerca de Rome City, Indiana, EE.UU. ([Nuestra Señora de América](https://www.ourladyofamerica.org/wordpress/)). La hermana Ephrem dijo: "Sus manos estaban entrelazadas en actitud de oración. Su mirada era seria, aunque su semblante conservaba su habitual serenidad profunda. Colgaba de su mano derecha un rosario azul de una calidad similar al vidrio. Yo era consciente de la hecho de que lo que iba a decirme no sólo era muy grave sino de suma importancia. Nuestra Señora reiteró de manera similar sus primeras advertencias:"

"Hija mía querida, lo que voy a decirte concierne de manera particular a mis hijos en América. A menos que hagan penitencia con la mortificación y la abnegación y así reformen su vida, Dios los visitará con castigos hasta ahora desconocidos para ellos.

"Hija Mía, habrá paz, como ha sido prometida, pero no hasta que Mis hijos sean purificados y limpiados de la contaminación, y vestidos así con la vestidura blanca de la gracia, estén listos para recibir esta paz, prometida por tanto tiempo y por tanto tiempo retenido a causa de los pecados de los hombres.

"Mis queridos hijos, o hacéis lo que Yo deseo y reformad vuestras vidas, o Dios mismo necesitará limpiaros en los fuegos de un castigo incalculable. Debéis estar preparados para recibir Su gran regalo de la paz. Si no os preparáis, Dios mismo se verá obligado a hacerlo en Su justicia y misericordia.

“Hacer del rosario una oración en familia me es muy grato. Pido a todas las familias que se esfuercen en hacerlo. Pero tengan cuidado de rezarlo con gran devoción, meditando cada misterio y esforzándose por imitar en su vida cotidiana las virtudes que en él se describen. Vivan los misterios del rosario como Yo los viví, y se convertirá en una cadena que los unirá a mí para siempre. Los que se encuentran en el círculo de mi rosario nunca se perderán. Yo mismo los conduciré en la muerte al trono de mi Hijo, para estar eternamente unidos a Él.

“Escribid estas palabras en vuestros corazones, mis queridos hijos, por la compasión que os tengo en mi Corazón Inmaculado. ¡Oh, si supierais los castigos que os retengo por mi súplica e intercesión por vosotros!

¿Haréis por fin lo que deseo, hijos míos?

Claramente, María está buscando y esperando el crecimiento de la pureza.

Para mantener la pureza, debemos lidiar con el pecado de la anticoncepción. La gente suele preguntar, ¿en qué lugar de la Biblia dice que la anticoncepción es pecado? La respuesta está en Génesis 38, “el relato de Onán”. De acuerdo con la ley en el momento especificado en Deuteronomio 25, cuando el hermano de Onán murió, a Onán se le pidió que se casara con la esposa de su hermano, Tamar, para mantener el flujo de descendencia. No tenía que casarse con Tamar, pero lo hizo. Sin embargo, no estaba contento con la idea de que los niños pertenecieran a su hermano y no a él, por lo que no quería tener hijos. Durante las relaciones sexuales extrajo su órgano y eyaculó en el suelo, negando así la posibilidad de concebir. Esta forma de anticoncepción se llama “retiro” y algunas personas todavía la utilizan en la actualidad. Dios lo mató.

Ahora sabemos que Dios nos ama, entonces, ¿cómo interpretamos este evento? Bueno, hay varios casos en la historia en los que Dios mata personas. Sucedió en el diluvio, donde todos murieron excepto Noé y su familia. Sucedió en Sodoma y Gomorra, de donde derivamos la palabra sodomía, que significa coito anal. Sucedió cuando los carros egipcios fueron hundidos en el mar rojo mientras perseguían a los israelitas. Le sucedió al primogénito del rey David con Betsabé porque David deliberadamente hizo arreglos para que Urías, el esposo de Betsabé, fuera enviado al frente de batalla para que lo mataran y poder casarse con la hermosa Betsabé. Sucedió en el Nuevo Testamento cuando Ananías y Saphira afirmaron haber donado todas las ganancias de la venta de sus bienes raíces a la Iglesia. Pedro estaba horrorizado de que tal corrupción estuviera ocurriendo en la comunidad primitiva. Anunció que los portadores de ataúdes estaban llegando para llevárselos. En todos estos casos en los que Dios mata personas, el elemento común es la maldad premeditada. Debemos estar dispuestos a ver el pecado de la anticoncepción con los ojos de Dios. A los ojos de Dios, la anticoncepción es una maldad premeditada. De hecho, Dios nos ama. Él enseña con graves consecuencias para salvarnos de la condenación.